



ROSAL MISIONERO

Carta nº 11

28 de enero del 2011



¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María.

Queridos amigos de Jesús y María, que la paz y bendición de nuestro Señor reine siempre en el corazón de todos ustedes!

En esta carta San Luís María Grignión de Montfort, nos habla de los puntos a tener en cuenta para ser un **ser un buen devoto de la Virgen María:**

“Querido hijo -Es conveniente -confesarse y comulgar- cuando te sea posible.

-Absolutamente hablando, no hay pecado, ni siquiera venial, si omites el rezo del rosario cotidiano, semanal o anual.

-Cuando la enfermedad, obediencia legítima, necesidad u olvido involuntario te impidan rezar el rosario, no pierdes el mérito ni la participación en los rosarios de los demás hermanos. Y, por tanto, no es necesario –en absoluto- que al día siguiente reces dos rosarios para suplir al que faltaste sin culpa tuya, según suponemos. Pero, si la enfermedad te permite rezar una parte del rosario, debes rezarlo. *“Dichoso tus servidores, que están siempre ante ti”* (1 re 10,8). *“Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre”* (Sal 84,24). ¡Dichosos, Señor Jesús, los devotos del rosario cotidiano, que permanecen todos los días en torno a ti y en tu casita de Nazaret, al pie de tu cruz en el Calvario y de tu trono en los cielos, dedicados a meditar y contemplar tus misterios gozosos, luminosos, dolorosos, gloriosos! ¡Que felices en la tierra a causa de las gracias especiales que les comunicas! Y ¡Qué dichosos en el cielo, donde te alabarán de manera especialísima por los siglos de los siglos!

-Hay que recitar el rosario con fe, conforme a las palabras de Jesucristo: *“todo cuanto pidan, crean que lo recibirán”* (Mc 11,24) *“Cree que recibirás de Dios cuanto le pidas, y Él te escuchará y te responderá: ¡Hágase conmigo según has creído!”* (Mt 8,13). *Si alguno de ustedes se halla falto de sabiduría, pídale a Dios. Pero pida con fe* (Sant 1,5-6), recitando el rosario, y le será concedida.

-Hay que orar con humildad, como el publicano, que estaba de rodillas en la tierra, se quedó a la entrada, sin atreverse a llegar hasta el fondo del santuario. Tenía los ojos clavados en el suelo, sin atreverse a levantarlos al cielo. Sin levantar la cabeza ni mirando acá y allá, como el fariseo orgulloso. Él se golpeaba el pecho, reconociéndose pecador e implorando perdón: *“Ten piedad de mí, que soy un pecador”* (Mc 18,13). Y no como el fariseo, que en su oración se vanagloriaba de sus buenas obras y despreciaba a los demás. Evita la orgullosa oración del fariseo, que volvió a su casa mas endurecido y soberbio. Por el contrario imita, más bien, la humildad del publicano en su oración, que le obtuvo el perdón de los pecados.

-Evita cuidadosamente correr en busca de lo extraordinario y pedir o siquiera desear conocimientos excepcionales, visiones, revelaciones y gracias extraordinarias que Dios comunica a veces a algunos santos durante la recitación del rosario. La fe sola es suficiente.

-No omitas la menor parte del rosario en las sequedades, desalientos y decaimientos interiores. Sería señal de orgullo e infidelidad. Como valiente campeón de Jesús y de María, recita el padrenuestro y el avemaría en medio de la aridez, aunque sin ver, sentir ni gustar, esforzándote cuanto puedas para contemplar los misterios.

No suspires por los caramelos y golosinas de los niños para comer tu pan de cada día. Para imitar más perfectamente a Jesús agonizante, prolonga la recitación de tu rosario precisamente cuando más te cueste el rezarlo: “Lleno de angustia, oraba con más insistencia” (Lc 22,43). Así podrá aplicarse a tu caso lo que se ha dicho de Jesucristo, quien, cuando estaba en la agonía oraba más largamente.

-Ora con total confianza. Con una confianza fundada en la bondad y generosidad infinitas de Dios y en las promesas de Jesucristo. Dios es fuente de agua viva que corre incesantemente en el corazón de los que oran. Jesús es como el pecho del Padre eterno, lleno de gracia y de verdad. Ahora bien, el mayor deseo del Padre, respecto de nosotros, es comunicarnos las aguas saludables de su gracia y misericordia. Y nos grita: ¡Oh ustedes los sedientos, venid a las aguas! (Is 55,1), en la oración. Y, si no oras, se queja de que le abandones “me han abandonado a mí, la fuente de aguas vivas” (Jer 2,13).

Pedir gracias a Jesucristo es causarle placer; un placer mayor que el que procura a las madres naturales dar a sus hijos el néctar de sus pechos. La oración es el canal de la gracia de Dios y a modo de pecho maternal de Jesucristo. Si no acudes a Él con la plegaria –como deben hacerlo todos los hijos de Dios-, Jesucristo se queja amorosamente: “Hasta ahora no han pedido nada; pidan, y se les dará; busquen y hallarán; llamen y se les abrirá” (Mt 7,7). Más aún, para animarnos a pedirle con mayor confianza, llega a empeñar su palabra de que el eterno Padre nos concederá cuanto le pidamos en su nombre (Jn 15,23).

Queridos integrantes del Rosal; a la luz de la enseñanza de San Luís María, que cada uno de nosotros no se canse de florecer incontables avemarías a nuestra buena Madre del cielo, Dios bendice generosamente al que siembra generosamente.

Con mi bendición.

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María

rosalmisionero@ive.org

ive.org